



El Director del Instituto de Psicología y Psiquiatría y Catedrático de la Universidad Austral de Chile, Dr. Fernando Qvarzún Peña, ha dado a la publicidad, en estos días, una breve y profunda obra, que titula "Una concepción médica de la persona" (Ediciones Universidad Austral de Chile, Valdivia - Santiago, 1977).

Aunque el título constituye por sí mismo un llamado que despierta el interés del lector, lo cierto es que no revela en toda su hondura el contenido de este libro y el trasfondo de experiencia clínica y vigilante meditación que él encierra. El humanismo del Dr. Oyarzún trasciende naturalmente los límites de su tema y, por ello, la obra resulta más enriquecedora de lo que propone su enunciado.

La circunstancia del diálogo entre médico y paciente puede ser positiva o frustrante según el plano en que se sitúa aquel de los "agonías" que han de conducir la comunicación de tal modo que ella sea humana y no fenezca en la impersonalidad estadística. Un viejo y sabio médico solía repetir con tenaz insistencia lo que para él era el secreto de esta relación; no hay enfermedades sino enfermos. Intuitivamente, empíricamente, más clínico que no poseía por cierto la formación científica de hoy, había dado en el quid de la cuestión; todo el conocimiento, toda la experiencia del practicante se estrellará contra un muro insalvable si no se establece una relación simpática con aquel que se entrega en manos del que sabe más, con una esperanza que no se basa solamente en la ciencia sino en la necesidad de ser comprendido con toda su carga de males físicos o psíquicos.

carneadas, esto es, tomar posesión del ser vivo que los padece, del mismo modo que los espíritus malignos poseen en un hombre y lo poseen. Ahora bien, esta encarnación se la enfermedad no destruye los caracteres propios y naturales de aquel que la sufre y, por tanto, adquirirá, en su vida psíquica, aquellos signos que la víctima le comunica. De este modo, el mal se personaliza y adquiere caracteres que serán diferentes, como son diferentes aquellos que lo sufren.

Frente a esta realidad, la despersonalización del médico convierte el acto clínico en una frustración para el paciente que estará tanto más lejos de la salud cuanto más lejos esté el médico de la persona del enfermo. Hay ciertos males cuyos síntomas se debilitan ante la sola presencia del médico. De igual manera, la impersonalidad en el trato, la ausencia de comunicación solidaria contribuirá a agravar los síntomas. De ahí la importancia de esta dialéctica, de esta comunicación activa entre tratante y paciente en el proceso médico. De ahí también el fracaso de una medicina que tiene por sujeto de su acción a un individuo anónimo, sin caracteres propios, convertido en cifras y símbolos estadísticos.

Nunca se reconocerá suficientemente la importancia del "yo" en esta relación. Sin verdadera conciencia del "yo" que se me enfrenta (esto es: del otro) y su carga de angustia, no habrá verdadera comunicación y las esferas constituidas por el médico y el paciente no lograrán yuxtaponerse. La relación puramente tangencial, deshumanizada, funcional, ahorrará el problema del otro. Por su parte el tratamiento que se

anapaë, Yguic, 1^o M. 1977 p. 3

Guía de lectores. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guía de lectores. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile